

ARANDA.—En seguida. Con permiso de ustedes. Vuelvo pronto.

ALBERTO.—¡Muy bien!

ARANDA.—(Al mozo). Trae champagne a los señores. (*Mutis*).

*James y Alberto.*

JAMES.—(Nervioso). Yo tengo ganas de tomar un poco de viento.

ALBERTO.—De aire, hombre...

JAMES.—¿No es lo mismo?

ALBERTO.—No; no es lo mismo.

JAMES.—Bueno, no es lo mismo. (*Pausa*). ¡Caramba, estoy nervioso!

(Va hasta la ventana del foro y aspira con fruición el aire del jardín).

ALBERTO.—Sí, ya te he notado. ¿Y por qué? ¿No te parece simpática la fiesta de esta noche?

JAMES.—Sí, muy simpática. Lo que a mí parece antipático es ese señor Reinoso que me tiene profundamente molesta.

ALBERTO.—Estás celoso, James. Temes que así como te derroté en el tennis te derrote en el amor, ¿no es cierto?

JAMES.—No es cierto. Lo que mí mortifica es que aprovecha cualquier circunstancia para decirme... ¿Cómo es la palabra?... para decirme ironías. Como él tiene bastante facilidad para despresarse... ¡Ah! pero yo tengo una resolución y esta noche la pongue en práctica.

ALBERTO.—¡Oh, Reinoso!... Reinoso es un tipo que tiene ingenio para el juego de frases y nada más. Es un paradojal de confitería.

JAMES.—¿Un qué?

ALBERTO.—Un paradojal.

JAMES.—Para... ¿para cuánto se llama?

ALBERTO.—Paradojal.

JAMES.—Pa-ra-do-jal. Además no deja sola un momento a Victoria y esto es incorrecto, ¡caramba!, muy incorrecto. (*Entra el mozo con champagne*).

ALBERTO.—(Sirviendo). A ver, celoso yanqui de mis pecados, bebe, moja con este oro líquido ese nacimiento de rencoroso despecho que te está mordiendo.

JAMES.—(Tomando la copa y como hablando consigo mismo). ¡Caramba! No saber yo la castellana bien, no poder decir frases hermosas, no poder despresar también lo que yo siente que viene de lo profundo, de aquí adentro, y que al llegar a los labios se deshace así como la espuma esta... ¡Oh! ¡Caramba!...

ALBERTO.—¡James! Estás más enamorado de lo que yo suponía y te estás poniendo triste y vas a ser tú, ahora, el de "el melancolio"!...

JAMES.—¡Nou, nou! Eso nou. ¡Qué ocurrencia! ¡Bebamos! (*Beben*). ¡Salud!

*Los mismos, Victoria, Margot, Reinoso y Aranda.*

REINOSO.—Estaban aquí los amigos, ¿ve usted, Victoria?

VICTORIA.—¡Ah! Estaban acá el par de desertores... Se vinieron del salón en el preciso momento que Margot empezaba a colocar paleos para una función de beneficio. Pero ahora no se escapan...

MARGOT.—Sí: es una fiesta que promete estar interesantísima. Se dará a beneficio de los niños vagos.

JAMES.—¡Oh! Entonces resérvenos un paleo para Alberto y para yo.